LA QUINTA DE LA ESPERANZA

ÓPERA SEMIBUFO-POLÍTICO-SÉRIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA

Precio: 4 rs.

MADRID
IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6
1879

LA QUINTA DE LA ESPERANZA.

LA

QUINTA DE LA ESPERANZA

ÓPERA SEMIBUFO-POLÍTICO-SÉRIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA

MADRID
IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6
1879

PERSONAJES.

El Administrador.
El Emigrado.
D. Mateo.
El Vencedor.
El Húsar.
El Coracero.
Un criado.

Coro y baile de milicianos, húsares, coraceros, inválidos históricos y negros.

LA QUINTA DE LA ESPERANZA.

El teatro representa un jardin.—A la derecha la fachada de una gran casa.—En el foro verja y tapia, que dejan ver los árboles de otra quinta que se supone contigua.—Bancos de piedra, sillas de rejilla, trastos, macetas, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL ADMINISTRADOR *sentado á la puerta muy pensativo.—Oyese dentro de la casa un coro que brinda alegremente.*

CORO (dentro).
(Marcha de las antorchas núm. 3.)

¡A beber!
¡A divertirnos, á gozar,
y no pensemos
en el porvenir!
¡A brindar!
¡Venga Jerez, que es el primero
de los vinos
de este gran país!
¡Qué placer!

¡Mientras la cosa vaya bien,
tendremos un
lugar en el festin!
¡A brindar
por la nacion á quien queremos
ver del todo feliz!

EL ADMINISTRADOR.

¡Cuánto gozan mis administrados
en el comedor!
Creo yo que están filoxerados,
y eso es lo peor!

CORO.

¡A beber!, etc.

ADMINISTRADOR (adelantándose).

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal rüido
y sigue la escogida
senda por donde han ido
los que jamás en nada se han metido.
Cerca de un lustro llevo administrando
esta famosa quinta
llamada la Esperanza,
donde comen y beben mis amigos
que son de confianza.
Pero me canso ya de administrar
y la voy á dejar,
porque han dado en decir que, sin ser rudo,
estoy de mal humor muy á menudo.
¡Y es verdad! ¡y es verdad! Algunos dias
me vuelvo atrabiliario,
y le digo una fresca al secretario.

Pero á los diez minutos se me pasa,
y me voy los domingos á mi casa.

(Andante en *sol mayor* de Haydn.)

Muchos hay que pretenden solícitos
esta administracion.
Otros hay que por medios ilícitos
acechan la ocasion.
No sé
lo que haré,
pero yo
tengo fe;
y esta quinta, de todos la esperanza,
ya sé yo quién
la podrá bien
administrar,
miéntras que yo
voy á descansar.

ESCENA II.

EL ADMINISTRADOR *y* EL EMIGRADO, *que se asoma por detras de la tapia del foro. Este personaje habla el frances pronunciándolo como está escrito.*

EL EMIGRADO.

Bon jour, monsieur.

EL ADMINISTRADOR.

Ya está aquí el emigrado.

EL EMIGRADO.

¿Comment ça va?

EL ADMINISTRADOR.

¿Qué dice del cabá?

EL EMIGRADO.

Respondez moi.

EL ADMINISTRADOR.

Ya entiendo, ¡Dios bendito!
¡Qué mal habla el frances el pobrecito!

(Aire de *Fausto*.)

EL EMIGRADO.

¡Vous ne comprenez pas!
Ya veo que es preciso
hablarle en español.
¿Sois vos quien manda aquí?

EL ADMINISTRADOR.

Señor, sí.

EL EMIGRADO.

Esta quinta
es française,
y yo vivo aquí *á mon aise*.
Véngase aquí vuecencia,
verá la *diferiencia*.

EL ADMINISTRADOR.

¡Ah! ¡Cielo soberano!
¡Habla mucho peor el castellano!
Oigame usted y le daré un consejo
que á muchos interesa,
para que no se muera usted de viejo
en la quinta francesa.

(Aire de *La Bella Elena*.)

¿Por qué no quiere usted legalizar
su situacion?
¿Venirse con nosotros, y no hacer
el fantasmon?
Usted está empeñado en enseñarnos
el frances,

y todas las palabras me las dice uste
al reves.
¿Qué gusto saca usté
de andar aquí y allí?
¿Por qué no alterna usté
con otros que hay aquí?
¡Déjese de bailar el can-can!

EL EMIGRADO.

¡No, señor!

EL ADMINISTRADOR.

En España se pasa mejor

EL EMIGRADO.

¡No, señor!
(Rompe á bailar el can-can.)
¡Tra la la
la la la la!
¡Tra la la
la la la la!
¡Je suis republicain!

EL ADMINISTRADOR.

¡Pero qué terco es!

EL EMIGRADO.

¡Je suis republicain!

EL ADMINISTRADOR.

¡Pero qué terco es!
(El Emigrado desaparece bailando.)

ESCENA III.

EL ADMINISTRADOR *y* UN CRIADO *de librea, que sale anunciando.*

CRIADO.

Señor.

EL ADMINISTRADOR.

¿Qué se te ofrece?

CRIADO.

Unos señores
que quieren verlo á usted.

EL ADMINISTRADOR.

¿Y no te han dicho
quiénes son?

CRIADO.

Segun creo,
uno de ellos se llama don Mateo.

EL ADMINISTRADOR.

¡Es don Mateo y compañeros mártires!
Que pasen en seguida.

(Vase el CRIADO.)

Saben que dejo la administracion
y vuelven á entablar su pretension.

ESCENA IV.

EL ADMINISTRADOR.—D. MATEO *y sus amigos todos vestidos de milicianos y con armas.—Salen al compás de un himno patriótico, acompañado de tambor y corneta.*

(Himno.)

D. MATEO.

Dice todo el mundo
que usted está molesto,
y que deja el puesto
porque quiere descansar.
Vengo, amigo mio,
siguiéndole la pista;
tengo gente lista
que desea trabajar.
Y por eso mismo
esta es la ocasion
de que usted nos ceda
la administracion.
Y usted verá por sus ojos
cómo todos
trabajarán.
Y habrá de dia y de noche
¡pan,
rataplan, rataplan!

CORO.

Y usted verá por sus ojos, etc.

EL ADMINISTRADOR.

Mi querido amigo,
paréceme muy justo
darle á usted el gusto
de que pueda administrar.
Pero me parece
que para presentarse,
debe usté olvidarse
de ese canto popular.
Esos son resabios
que hoy parecen mal:
y ese ruido es *anti-*
constitucional.
Y usted verá por sus ojos
cómo todos
le aplaudirán,
al ver que ya no se escucha
¡pan!
¡rataplan, rataplan!

D. MATEO.

¿Y bien? ¿Podemos esperar?

EL ADMINISTRADOR.

Veremos.
Para ultimar el trato,
vuélvanse por aquí dentro de un rato.

D. MATEO.

Pues... ¡media vuelta! Vamos á marchar

(Hacen la evolucion.)

Dándonos tono, á paso regular.
Gracias, gracias,
noble señor,
marchémonos,
marchémonos,
con aire vencedor.

CORO.

Gracias, gracias, etc.

EL ADMINISTRADOR.

No hay de qué,
no hay de qué.
Váyanse con Dios,
y entiéndase
que yo no sé
decir ni *sí*, ni *no*.

(Vánse D. MATEO y sus amigos á paso regular.)

EL ADMINISTRADOR.

¡Qué compromiso, oh Dios! ¡Yo sudo el quilo!
¿Dónde estará el secreto
para vivir tranquilo
y hacer que todo el mundo se esté quieto?

(Aire de *Lucrecia Borgia.)*

El secreto para ser dichoso
es difícil poderlo encontrar!...

(Óyese dentro la marcha de cornetas de *Aida.)*

¡Ah! ¡Es él! ¡Es él que vuelve vencedor!

ESCENA V.

DICHO.—*Sale por el foro una comitiva de negros tocando la corneta, y entre ellos* EL VENCEDOR *con insignias de general.—Sale con él, rodeándole, el coro de* INVALIDOS HISTÓRICOS. —*Unos cojos, otros mancos, etc.—Al llegar al centro de la escena, los negros bailan una guaracha.*

EL ADMINISTRADOR.

¡Oh idea peregrina! ¡Este es mi hombre!
¿Pero qué es lo que veo?
Sin respetar que viene

de aquellos climas cálidos,
le asedian, le sofocan,
los famosos *históricos inválidos!*
¡Basta ya!
¡basta ya!...

(Al coro que le rodea.—Final del primer acto de la zarzuela *El diablo en el poder.)*

CORO DE INVÁLIDOS.

¡General!
¡general!
¡En usted sólo
fiamos ya!

EL ADMINISTRADOR.

¡Basta ya!
¡basta ya!

(El coro le asedia dándole la mano.—El Vencedor da las gracias á todos.—El Administrador trata de separarlos.)

¡Venid á descansar! La comitiva
debe gritar conmigo.
¡Que viva el vencedor!

CORO.

¡Que viva! ¡Viva!

(Oyese dentro el himno que indica que vuelve D. Mateo con sus amigos.)

EL ADMINISTRADOR (Escuchando).

¡Otra vez! ¡Santo Dios!
¡Entrad, señor, entrad!

(Hace entrar á El Vencedor en la quinta.—El Coro váse por distintos lados vitoreándole.)

¡Van á tragar muchísima saliva!
¡Beltran! Dí al secretario de mi parte
(Al Criado.)
que salga y los reciba.

(Entran en la casa con el Criado y cierran la puerta).

ESCENA VI.

D. MATEO *y sus amigos, que vuelven al compas del himno.*

D. MATEO.

La puerta está cerrada.
Fuerza será llamar.
¡En su lugar, descanso!

(Todos hacen el movimiento dando señales de impaciencia).

¡Qué impacientes están!

(Hace sonar un timbre eléctrico que hay junto á la puerta).

¡Eco dulcísimo
del timbre eléctrico!
¡Hiere tu música
mi corazon!
¡Cuándo podré sentado en mi despacho
apretar el boton!
¡No me responde el administrador!
¡Llamaré dando golpes, y es mejor!

(Aire de *El Barbero de Sevilla.*)

¡Ah de casa!
¡Señor mio!
¡Abrid! ¡Abrid!

ESCENA VII.

Óyese dentro una marcha de caballeria, y salen por un lado los HÚSARES *y por otro los* CORACEROS*; luégo* EL ADMINISTRADOR.—D. MATEO *y sus amigos se retiran al foro escamados.*

CORACERO.

(Aire de *Fausto*. Desafío entre Fausto y Valentin.)

¿Qué haceis aquí, señor?

HÚSAR.

Esa pregunta...

CORACERO.

La debo hacer.

HÚSAR.

¿Por qué razon?

CORACERO.

Yo soy coracero.

HÚSAR.

Y yo soy húsar.

CORACERO.

Pues, ¡vive Dios!
que de los dos,
el uno sobra
en este sitio.

HÚSAR.

Siendo así, sois vos.

CORACERO.

Ya se verá despues
de los dos cuál es.

HÚSAR.

Si seguís hablando así,
salga el sol por Antequera.

CORACERO.

(Si no me pongo en guardia
noche y dia,
suya será
la mayoría.)
Tendremos que medir
las armas con teson,
y el escuadron
hará marcial evolucion.

LOS DOS.

¡Ojo avizor,
mucho valor,
y á cargar con entereza!
¡Soldado soy,
y al campo voy
con fe, juventud y gentileza!

CORACERO.

Pues, ¡vive Dios!
que de los dos
el uno sobra
en este sitio.

HÚSAR.

Siendo así, sois vos.

CORACERO.

Ya se verá despues
de los dos cuál es.

LOS DOS.

¡A las armas! ¡A luchar
por la hermosa Andalucía!

BAILE.

Batalla de HÚSARES *y* CORACEROS.—D. MATEO *y sus amigos presencian la batalla.—Los* INVÁLIDOS *salen tambien al ruido.*—EL EMIGRADO *aparece sobre la tapia y canta con voz de trueno.—Sorpresa general.—Todo se suspende para oirle.*

(Aire de *Fausto:* Mefistófeles en la iglesia.)

EL EMIGRADO.

Econtez moi.
Óiganme cuatro palabras;
asiéntensen ustedes,
que voy á *prencipiar*.
Miéntras no *haiga* en esa quinta
lo que hay en la francesa,
no podreis parar.
Aquí los ciudadanos
no tienen más *ojebto*
que el de la *Discusion*,
y *enjamás* se pronuncian las palabras
de «usted es un tunante»
y «usted es un bribon».
¡Aquí hay *fraternité!*
¡Aquí hay *tranquilité!*
¡Tranquilité!
¡Tranquilité!
¡Tranquilité!

(Óyese de repente al otro lado de la tapia el «Ça írá», y se ven volar sombreros, bastones, banquetas, sillas, etc.)

(Can-can, dentro.)

¡Ah, bien va,
bien va,
bien va!
A nuestra república le hace falta,
¡ah, bien va,
bien va,
bien va,
otro caballero como Marat.

TODOS.

¡Ah, bien va,
bien va,
bien va,
la tranquilidad de nuestros vecinos!
¡Ah, bien va,
bien va,
bien va,
Dios nos libre de esa tranquilidad!

EL ADMINISTRADOR (poniéndose en medio de todos).

¡Alto, señores,
que voy á hablar!
Óiganme todos
los que aquí están.
(Atencion general.)
Esta opereta
(Al público.)
se acaba ya,
porque las voces
no pueden más.
Si como broma
puede pasar,
creo que nadie
se ofenderá.
Mas si la cosa

parece mal,
ustedes luégo
nos lo dirán.
Y miéntras tanto
bueno será
vuestra indulgencia
solicitar.
¡Vengan ustedes
todos acá
(Todos bajan al proscenio.)
y oigan el fallo
del tribunal!

TODOS.

Esta opereta
se acaba ya, etc.
